

Susana Pinilla Alba (Wuppertal)

*Repensar Europa desde el rap: el discurso culturalista y feminista de Gata Cattana*

Partiendo de la concepción de la música popular como aquella que nace en el pueblo y es para el pueblo, podemos adscribir el rap europeo dentro de esta tipología. A menudo se habla de escenas metropolitanas cuyas diferencias estilísticas o lingüísticas dificultan la existencia de un rap internacionalista. Si bien este género en cada nación emplea una lengua y un código cultural determinado, gracias a la deslocalización física que permite Internet, dichas escenas están cartografiadas solo simbólicamente, abiertas a la recepción internacional y al mestizaje tan propio de la era transmedia. En este trabajo expongo cómo a través del rap se le infiere a lo local un sentido universalista y en qué medida la música popular en lengua románica contribuye a la conservación del legado cultural y étnico europeo compartido, a la vez que sostiene una actitud crítica, repensando las categorías y la noción de Europa que desean las nuevas generaciones.

El rap conciencia europeo persigue una imagen de Europa fundada en la libertad, igualdad y solidaridad, lema de nuestra Ilustración, cimiento teórico de las democracias. El descontento generado por el incumplimiento de estas máximas durante todos los tiempos y en todos los países tiene un correlato artístico en dicho género; ya que no solo denuncia la hipocresía política (como ocurría en los 90), sino que subraya los defectos del sistema capitalista y patriarcal, conformando una comunidad cultural apolítica, que se construye al margen de los partidos, en torno a ideologías y vindicaciones sociales. La música popular, por tanto, situada con el pueblo y no con las timocracias, se convierte en portavoz artístico de causas como el feminismo, el ecologismo o el altermundismo. Un ejemplo de música comprometida con estos tres movimientos lo encontramos en la cosmovisión de la rapera española Gata Cattana (1991-2017). A través de su amplio bagaje cultural, la artista se plantea el ilustrado concepto de libertad y las cuestiones literarias que subyacen a los universales de eternidad y amor. Desde un punto de vista social, la autora reivindica una igualdad plena humanística, no androcéntrica, destacando para ello los fallos de nuestra utópica democracia.

El rap de Gata Cattana, como puente entre la idea de Europa global y el sentir étnico andaluz, concilia dos realidades en apariencia antagónicas a la vez que sitúa los obstáculos para la libertad plena del ser humano en los pilares de nuestra civilización y no en las influencias externas, como sostienen algunas ideologías. Su internacionalismo radica en la necesidad de expresar lo local como cuna de la cultura común, esbozando una idea del potencial epistemológico de nuestro continente, en el que la herencia románica configura nuestras mentalidades, formas de vida y de producción artística.